



*Elisabel Larriba*

*El Imparcial* o  
*Gazeta política y literaria*

(21 de marzo de 1808 - 2 de agosto de 1809)

1808

*Pedro Estala*

*El Imparcial o Gazeta  
política y literaria*

(21 de marzo de 1809-4 de agosto  
de 1809)

Estudio preliminar y edición de  
Elisabel Larriba

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS  
EDICIONES DOCE CALLES

# Sumario

Estudio preliminar .....	9
I. Napoleón se adueña de la prensa .....	11
II. Un vasallaje periodístico que desconoce las fronteras .....	13
III. Para Napoleón España no era diferente .....	14
IV. Napoleón y José I se enfrentan por el control de la prensa en España .....	16
V. Pedro Estala, «la mejor pluma» con la que podía contar José I ...	20
VI. <i>La Gazeta de Madrid</i> anuncia la salida al ruedo de <i>El Imparcial</i> ...	23
VII. La parcialidad de <i>El Imparcial</i> .....	27
1. Del manejo propagandístico de las «Noticias extranjeras» ..	27
Una prueba fehaciente del descaro propagandístico ajeno .....	29
Una prioridad: dañar la imagen de la pérdida Albión .....	34
La exaltación de la figura de Napoleón .....	41
Una fuente de modelos y contra-modelos políticos .....	44
2. Del uso de la sección «España» .....	49
Convencer de que las huestes josefinas e imperiales solo podían vencer .....	49
Orden, justicia y felicidad versus anarquía, opresión e infelicidad .....	53
Explicitar por el ejemplo la política regeneracionista de José I ..	56
3. La sección política: piedra angular del discurso aleccionador de <i>El Imparcial</i> .....	62
Defensa histórica de la Constitución .....	62
Del verdadero patriotismo .....	65
De la necesidad de disipar las tinieblas de la ignorancia ...	67
de los verdaderos amigos y enemigos de la religión .....	73
¡Y son fieras! La posteridad lo dirá .....	76
Epílogo:	
El involuntario homenaje a <i>El Imparcial</i> de los «jacobinos» de la pluma .....	77
Bibliografía selecta .....	81
Advertencia a esta edición .....	84
Edición de <i>El Imparcial</i> , o <i>Gazeta política y literaria</i> de Pedro Estala .....	85
Índice onomástico .....	407

# Estudio preliminar

Cuando se introdujo el uso de comunicar las noticias por medio de los periódicos, estos, que debían ser depósitos sagrados de la verdad, y documentos auténticos para los historiadores futuros, fueron violados con todo género de falsedades, sin que pudiese refrenar su propensión a la mentira la facilidad de descubrirlas. Los gobiernos, que así proceden, se contentan con la ventaja efímera que pueden lograr desde la época en que mienten, hasta la época en que son desmentidos. Este recurso es miserable, indigno de un gobierno liberal, y además, sumamente precario<sup>1</sup>

*Semanario patriótico*

---

<sup>1</sup> *Semanario patriótico*, Sevilla, por la viuda de Vázquez y Compañía, 31 de agosto de 1809 (n° XXXII), p. 282.



BONAPARTE FRANQUEANDO LOS ALPES POR EL COLLADO DEL MONTE SAN BERNARDO  
*Jacques-Louis David*

Óleo sobre lienzo, 259 x 221 cm, 1800. Rueil-Malmaison, Musée National des Châteaux de Malmaison et de Bois-Préau



DÍA 19 DE MARZO DE 1808, EN ARANJUEZ. CAIDA Y PRISIÓN DEL PRÍNCIPE DE LA PAZ  
 Zacarias González Velázquez lo dibujó. Fran.º de Paula Martí lo grabó  
 Aguafuerte y buril, 350 x 427 mm. Madrid, Biblioteca Nacional



DÍA 19 DE MARZO DE 1808, EN ARANJUEZ. CARLOS 4º ABDICA LA CORONA EN SU HIJO FERNANDO  
 Zacarias González Velázquez lo dibujó. Manuel Alegre lo grabó  
 Aguafuerte y buril, 365 x 426 mm. Madrid, Biblioteca Nacional







*Contra el bien general.*

CONTRA EL BIEN GENERAL. DESASTRES DE LA GUERRA

*Francisco de Goya y Lucientes*

Aguafuerte y bruñidor, 177 x 221 mm, 1810-1815



*Que se rompa la cuerda.*

QUE SE ROMPE LA CUERDA. DESASTRES DE LA GUERRA

*Francisco de Goya y Lucientes*

Aguafuerte y bruñidor, 177 x 221 mm, 1810-1815



Huelga decir que, entre esos gobiernos tildados de viles mentirosos por los redactores del *Semanario patriótico*, en un artículo publicado el 31 de agosto de 1809 (fecha en que a la guerra sobre los campos de batallas ya se había sumido con fuerza de la pluma), figuraba en primera línea los del Emperador de los franceses y de su hermano, el intruso José. De hecho, si estos publicistas patriotas no dudaron en equiparar posteriormente los escritores a un ejército cuyo «estado mayor se compone de expertos y valientes llamados periodistas»<sup>2</sup>, el sagaz Napoleón entendió muy pronto que la prensa, utilizada con artimaña y rigurosamente controlada, podía resultar un arma tremendamente poderosa tanto a nivel político como militar. Con lo cual usó, sin moderación ni escrúpulos, de ese pudiente medio de información y formación (o deformación) de la opinión pública para servir sus intereses y descomunales ambiciones, lo que desesperaba a sus enemigos. Como subrayó Metternich, en una carta a Stadion el 23 de junio de 1808, con una amargura jaspeada de admiración, «las gacetas le valen a Napoleón lo que un ejército de trescientos mil hombres»<sup>3</sup>.

## I. Napoleón se adueña de la prensa

Cuando el Directorio le confió el mando del Ejército de Italia, el joven general, que no tardaría en convertirse en un genio de la propaganda y de la auto-celebración, se apresuró en autorizar (y dirigir) la publicación de dos periódicos, ambos creados en 1797: el *Courrier de l'Armée d'Italie*<sup>4</sup> y *La France vue par l'Armée d'Italie*<sup>5</sup>. De la misma manera, al abrirse en 1798 la Campaña de Egipto, Bonaparte, que contaba entre su séquito

<sup>2</sup> «Guerra político-literaria entre liberales y serviles y preliminares de paz que propone un aventurero», en *Semanario patriótico*, 29 de agosto de 1811 (n° LXXIII), p. 127.

<sup>3</sup> «Les gazettes valent à Napoléon une armée de trois cent mille hommes», in Metternich, Clément-Wenceslas-Lothaire, *Mémoires, documents et écrits divers laissés par le prince de Metternich*, Paris, Plon, 1880-1884, tomo II, p. 188. Puede consultarse una edición reciente de Aude Rémy (Clermont-Ferrand, Editions Paléo, 2007, tomo II, p. 126). Cita en Cabanis, André, *La Presse sous le Consulat et l'Empire (1799-1814)*, Paris, Société des études Roberpierristes, 1975, pp. 314-315.

<sup>4</sup> *Le Courrier de l'Armée d'Italie, ou le Patriote français à Milan, par une Société de Français républicains*, Milano, Imprimerie patriotique de la ci-devant Eglise de S. Zeno, 1797-1798, 248 números (3 Thermidor an V-12 Frimaire An VII).

<sup>5</sup> *La France vue par l'Armée d'Italie, journal de politique, d'administration et de littérature française et étrangère*, Milano, Nella stamperia S. Mattia alla Moneta, 1797, 18 números (16 thermidor an V-16 brumaire an VI).

a varios periodistas, mandó editar el *Courrier d'Égypte*<sup>6</sup> y *La Décade égyptienne*<sup>7</sup>. Esa alianza del sable y la pluma culminó con la aparición en 1805 de los *Bulletins de la Grande Armée*, los famosos «boletines de la gloria»<sup>8</sup> que, como recalcaría Víctor Hugo (en *Los miserables*), eran «estrofas heroicas escritas en el campo de batalla» y auténticas «Iliadas»<sup>9</sup>. Obviamente, dicha unión, impulsada por quien en su tiempo había servido el ideario revolucionario, distaba mucho de apoyarse en valores como la libertad o la igualdad. La alianza implicaba en este caso el vasallaje más absoluto de la pluma. De hecho Napoleón, nada más acceder al poder, tomó medidas radicales para frenar los ardores de la prensa y cerciorarse de su total lealtad, o mejor dicho sumisión<sup>10</sup>. ¡El decreto del 17 de enero de 1800 supuso la desaparición de sesenta de los setenta y tres periódicos políticos publicados en París! Tan sólo sobrevivieron a ese mortífero decreto el *Moniteur universel*, el *Journal des Débats*, el *Journal de Paris*, el *Bien informé*, el *Publiciste*, el *Ami des Lois*, la *Clé du Cabinet*, el *Citoyen français*, la *Gazette de France*, el *Journal des hommes libres*, el *Journal du soir*, el *Journal des défenseurs de la Patrie* y la *Décade philosophique*, que no dejaban de ser sometidos a un férreo control. Prosiguiendo por esa misma vía, el poder practicó a partir de 1804 una política de concentración abocando varias publicaciones a fusionar. 1805, selló la aparición de los «redactores» de prensa, entiéndase los censores (término rechazado por recordar demasiado las usanzas del antiguo régimen), designados por Napoleón, a sus órdenes, pero retribuidos por los propios periódicos. El decreto del 3 de agosto de 1810, que impuso nuevas restricciones a los periodistas, supuso a la par la reorganización de la prensa de provincias ya que a partir de la

<sup>6</sup> *Courrier de l'Égypte, revue d'actualité politique et littéraire*, Le Caire, Imp. Marc-Aurel, 116 números, 12 Fructidor An VI (29 de agosto de 1798) - 9 de junio de 1801 (20 Prairial an IX).

<sup>7</sup> *La Décade égyptienne. Journal littéraire et d'économie politique*, Le Caire, Imprimerie Nationale, 1 octobre 1798 (10 Vendémiaire an VII) - 30 Ventôse An IX (21 marzo 1801).

<sup>8</sup> Bertaud, Jean-Paul, «Napoléon journaliste: les Bulletins de la gloire», en *Le Temps des médias*, Paris, Nouveau Monde Editions, 2005 (n° 4), pp. 10-21.

<sup>9</sup> Hugo, Victor, *Les Misérables*, Illustrés par deux cents dessins par Brion. Gravures de Yon et Perrichon, Paris, J. H. Hetzel et A. Lacroix, 1865 (1ª edición en 1862), pp. 348: «Il lisait les bulletins de la grande armée, ces strophes héroïques écrites sur les champs de batailles...» y 370: «...il [Napoléon] faisait l'histoire et l'écrivait, ses bulletins sont des Iliades...».

<sup>10</sup> Véase al respecto la obra clásica de Cabanis, André, *La Presse sous le Consulat et l'Empire (1799-1814)*, Paris, Société des études roberpierristes, 1975; Bertaud, Jean-Paul, *La Presse et le pouvoir de Louis XIII à Napoléon 1<sup>er</sup>*, Paris, Perrin, 2000; Mitton, Fernand, *La Presse française sous la Révolution, le Consulat et l'Empire*, Paris, Guy Le Prat, 1945 así como la síntesis proporcionada por Lentz, Thierry, *Nouvelle Histoire du Premier Empire III. La France et l'Europe de Napoléon. 1804-1814*, Paris, Fayard pp. 332-349 («Asseoir l'ordre: le contrôle de la presse»).

fecha sólo se autorizaría una publicación por departamento. El 17 de septiembre de 1811 se elaboró un nuevo decreto que no llegó a publicarse pero en el cual se especificaba que desde entonces todos los periódicos pasaban a ser propiedad del Imperio. Y cuando éste se derrumbó, en 1814, el universo periodístico de la capital gala se reducía a la existencia de tan sólo cuatro cabeceras: el *Moniteur universel*, la *Gazette de France*, el *Journal de l'Empire* (antiguo *Journal des Débats*) y el *Journal de Paris*. Como subrayó más tarde (en 1833) el consejero de Estado Pelet de la Lozère: «Libertad de prensa y Napoleón son términos, como se suele decir, que gritan al hallarse juntos»<sup>11</sup>.

## II. Un vasallaje periodístico que desconoce las fronteras

Napoleón, que mermó drásticamente la extensión de la república periodística francesa y reinó sobre ella en monarca absoluto, prestó también, ¿cómo no?, el mayor interés a la prensa extranjera que se hacía traducir y leer a diario, dedicando particular atención a las publicaciones inglesas y alemanas. Acostumbrado a imponer su voz, Napoleón, que redactó personalmente o dictó en más de una ocasión artículos para la prensa, que daba directivas muy directas a los redactores sobre las informaciones que cabía divulgar o silenciar, los rumores que procedía esparcir, los argumentos que se habían de esgrimir o sobre el momento más adecuado para publicar tal o cual dato, y dejaba estallar con fulgor su ira cuando ese ejército plumístico le defraudaba, tampoco dudó en presionar los medios de comunicación de los países aliados cuando éstos seguían, a su juicio, vías erradas. Así es como, por ejemplo, Manuel Godoy declaró en sus *Memorias* que, en 1802, Pierre Beurnonville, el embajador de Francia en Madrid, no tuvo reparo en reprocharle con virulencia el no haber vedado la inserción en la *Gaceta de Madrid* de textos desfavorables a Francia, concretamente de extractos de los debates de las cámaras inglesas hallados en la prensa británica. El príncipe de la Paz tuvo a bien subrayar en su tardía defensa que, haciendo caso omiso de las recriminaciones y amenazas galas, no dobló la cerviz ante Napoleón que pretendía con descaro «encadenar la pluma del estado», cuando, por añadidura, en España, «la imprenta no era libre» y «las materias de la política exterior

---

<sup>11</sup> Pelet de la Lozère, Privat-Joseph-Claramont, *Opinions de Napoléon sur divers sujets de politique et d'administration recueillies par un membre de son Conseil d'Etat; et récit de quelques événements de l'époque*, Paris, Firmin Didot frères, 1833, p. 273: «Liberté de la presse et Napoléon sont des mots qui hurlent, comme on dit, de se trouver ensemble». Citado en Lentz, Thierry, *Nouvelle Histoire du Premier Empire. III. La France et l'Europe de Napoléon. 1804-1814*, op. cit., p. 349.

eran tratadas solamente en la Gaceta y El Mercurio»<sup>12</sup>. Aunque el Príncipe de la Paz clamara, a destiempo y con no poca vanagloria, la total independencia de la prensa española respecto a la temible Francia, cabe notar que, por esos años, la *Gaceta de Madrid* reservó al primer Cónsul (que no tardaría en convertirse en emperador de los franceses), una atención particular y un trato harto benévolo, llegando a ofrecer a sus lectoras una auténtica crónica napoleónica que, en más de una ocasión, presentó un cariz rotundamente apologético<sup>13</sup>. Sin embargo, Manuel Godoy llevaba toda la razón cuando afirmaba que Napoleón aspiraba a «que no escribiese nadie en parte alguna sino para alabarle o defenderle»<sup>14</sup>. De hecho, éste no escatimó sus esfuerzos para influir directamente sobre la prensa de las potencias aliadas valiéndose, por ejemplo, de la colaboración de periodistas extranjeros o solicitando la intervención de los propios embajadores<sup>15</sup> y huelga decir que la conquista de nuevos territorios se acompañaba acto seguido de la puesta bajo tutela de los periódicos existentes, convertidos de inmediato en instrumentos al servicio de la propaganda francesa.

### III. Para Napoleón España no era diferente

La actitud de Napoleón no fue otra por lo que se refiere a España que, a su juicio, no difería ni un ápice de las demás naciones que cayeron entre sus garras afiladas. Lo dejó muy claro en una carta dirigida al general Bessières, con fecha del 6 de mayo de 1808, en la cual declaraba con una buena pincelada de desprecio: «Ha dicho que los panfletos no sirven para nada en España, pero es mentira. Los españoles son como otros pueblos y no forman una categoría aparte»<sup>16</sup>. El Emperador, que había hecho de la propaganda una de sus armas favoritas y cuyas miras respecto a España se

<sup>12</sup> Godoy, Manuel, *Memorias (1836-1842)*, ed. de Emilio La Parra y Elisabel Larriba, Alicante, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2008, p. 844.

<sup>13</sup> Larriba, Elisabel, «La contribución de la *Gaceta de Madrid* al desprestigio de Carlos IV y del Antiguo Régimen por la exaltación de Napoleón», en *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, 2008, VII [*Crisis política y deslegitimación de monarquías*], Madrid, Universidad Complutense, pp. 225-262.

<sup>14</sup> Godoy, Manuel, *Memorias, op. cit.*, p. 844.

<sup>15</sup> Se hallarán ejemplos concretos en Cabanis, André, *La Presse sous le Consulat et l'Empire (1799-1814)*, *op. cit.*, pp. 257-258.

<sup>16</sup> Citado por Fugier, André, *Napoléon et l'Espagne*, Paris, F. Alcan, 1930, vol. 2, p. 422: «Vous dites que les pamphlets ne servent à rien en Espagne; ce sont des contes. Les Espagnols sont comme les autres peuples et ne font pas une classe à part». Puede consultarse una edición reciente en español: *Napoleón y España*, presentación de Emilio La Parra, traducción de Elena Bernardo y Alicia Martorell, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008. En esta edición, p. 734.

iban precisando, indicó por carta del 12 de enero de 1808 a su ministro de asuntos exteriores, Champagny, que había que «realizar un informe histórico de la conspiración de El Escorial de acuerdo con los boletines y la correspondencia del señor Beauharnais, para que pud[er]a hacer uso de él según las circunstancias»<sup>17</sup>. Esta tarea fue confiada a Jean-Baptiste Esménard que había de convertirse en un valioso informador y propagandista al servicio de los franceses<sup>18</sup>. De la referida memoria, que, por supuesto, fue objeto de un atento repaso imperial, nacieron dos textos, tan demoledores como amenazadores para los Borbones, (*Notice sur l'affaire du Prince des Asturies y Précisions sur les derniers événements de la cour de Madrid*<sup>19</sup>). Dichos libelos, una vez vertidos al español, habían de ser ampliamente difundidos en España. No fue finalmente el caso por motivo de las peculiares circunstancias que se dieron en marzo de 1808. Pero las alentadoras perspectivas que el motín de Aranjuez brindaba a los planes napoleónicos fueron inmediatamente aprovechadas para influir sobre la opinión pública de ambos lados de los Pirineos. Sintomáticamente, la atención prestada a España por el *Moniteur universel*<sup>20</sup> (portavoz oficial del Imperio) se acrecentó tras la revuelta que generó la caída de Carlos IV y su valido. Así es como el 29 de marzo la sección dedicada a los asuntos exteriores se abrió sobre una dilatada carta, supuesto fruto de la pluma de un español (en realidad Esménard), en que se evocaba con pormenores lo acontecido en la convulsa Aranjuez<sup>21</sup>. Seguía una nota en que se relatava que tanto Madrid como Aranjuez habían sido el teatro de varias revueltas, que las casas del Príncipe de la Paz y de varios ministros habían sido saqueadas, al mismo tiempo que se anunciaba que Manuel Godoy había sido apresado en el desván de su casa donde había quedado escondido durante 36 horas<sup>22</sup>. Y tras la mención del avance de las tropas francesas

<sup>17</sup> Citado por Fugier, André, *Napoléon et l'Espagne, op. cit.*, vol. 2, p 421: «Il faut faire une notice historique de la conspiration [de l'Escorial] d'après les bulletins et la correspondance du sieur Beauharnais, pour que je puisse en faire usage seelon les circonstances». En la versión en castellano, p. 733.

<sup>18</sup> Larriba, Elisabel, «Jean-Baptiste Esménard, un francés afrancesado», en *Las élites y la revolución de España (1808-1814). Estudios en homenaje al profesor Gérard Dufour*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2009, pp. 207-225.

<sup>19</sup> Masson, Frédéric, *Napoléon et sa famille*, Paris, P. Ollendorff, 1897-1906, tome IV, pp. 208-210.

<sup>20</sup> Sobre el papel de *Le Moniteur universel* durante la Guerra de la Independencia, véase: Solano Rodríguez, Remedios, «La Guerra de la Independencia Española a través de *Le Moniteur Universel* (1818-1814)», en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 1995, XXXI (3), pp. 55-75 y Aymes, Jean-René, «La Guerre d'Espagne dans la presse impériale (1808-1814)», en *Annales historiques de la Révolution française* (n° 236, 2004), <http://ahrf.revues.org/document1697.html>.

<sup>21</sup> «Extérieur/Espagne/Madrid, le 19 mars», en *Moniteur universel*, 29 mars 1808 (n° 89), p. 349 (a).

<sup>22</sup> «Aranjuez, le 21 mars», en *id.*, p. 349 (b).

cuya llegada, se afirmaba, era «unánimemente deseada» venían reproducidos varios textos oficiales: la proclama, dada en Aranjuez el 16 de marzo, en que el rey, Carlos IV, invitaba a sus súbditos a recobrar la calma y declaraba que «el ejército de [su] querido aliado el EMPERADOR DE LOS FRANCESES atravesaba sus Dominios con sentimientos de paz y amistad»; el decreto real del 19 de marzo en que abdicaba en su hijo, el príncipe de Asturias; el edicto firmado al día siguiente por Arias Mon y Velarde (gobernador interino del Consejo), que, con fines tranquilizadores, enunciaba las medidas tomadas en contra de Godoy y, finalmente, una carta del Consejo al «público de Madrid» en que se insistía en que nada debía «alterar la tranquilidad pública en el feliz momento de la subida al trono de las Españas del Rey Fernando VII». Siguieron a ritmo acompasado las noticias relativas a España en que se cercioraba que el orden público no volvería a ser alterado<sup>23</sup>, que las tropas francesas suscitaban la mayor admiración entre los españoles<sup>24</sup>, se evocaban relaciones idílicas basadas en la «armonía y fraternidad entre los individuos de dos pueblos aliados y unidos entre ellos»<sup>25</sup>, sin faltar ya elementos que tendían a poner en tela de juicio la legitimidad del nuevo monarca, sistemáticamente calificado de Príncipe de Asturias. Y, para mayor eficacia, algunos de esos textos fueron publicados en versión bilingüe, como fue el caso de la carta dirigida por Carlos IV a Napoleón desde Aranjuez el 21 de marzo en que el monarca derrocado declaraba que la abdicación le fue arrancada a la fuerza<sup>26</sup>. En vísperas de las renunciadas de Bayona el mensaje iba a todas luces dirigido tanto a los franceses como a los españoles.

#### IV. Napoleón y José I se enfrentan por el control de la prensa en España

Si Napoleón, valiéndose de plumas adictas («attachées», como solía decir) o sea sumisas, ofreció a sus compatriotas una visión hartamente halagüeña de

<sup>23</sup> Tal fue por ejemplo el caso el 1 de abril (nº 92): «La tranquillité est entièrement rétablie à Madrid, et nous sommes certains qu'elle ne sera plus troublée.» [«Extérieur/Espagne/Madrid, le 24 mars», p. 361 (a)]

<sup>24</sup> Véase «Extérieur/Espagne/Madrid, le 2 avril 1808», en *Moniteur universel*, 2 avril 1808 (nº 93), p. 361 (a).

<sup>25</sup> «Extérieur/Espagne/Madrid, le 30 mars», en *ibid.*, 10 avril 1808 (nº 101), p. 397 (a): «le gouvernement voit avec la plus grande satisfaction cette harmonie et fraternité entre les individus des deux peuples alliés et unis entre eux, non moins par le sentiment d'une estime mutuelle, que par l'intérêt de la cause commune.»

<sup>26</sup> «Extérieur/Paris, le 2 mai», en *ibid.*, 3 mai 1808 (nº 124), p. 488 (a-b).



los acontecimientos que se daban allende los Pirineos, huelga decir que dedicó la mayor atención a cuanto se publicaba en la propia península donde el control de la opinión pública, que cabía captar y moldear, pasó a ser, para todos los bandos implicados, una imperiosa necesidad. Murat, nada más llegar a Madrid, recibió la orden de ejercer un férreo control sobre todo cuanto podía relacionarse con la imprenta<sup>27</sup>. A los pocos días Napoleón le pidió se apoderase, como fuera, de la *Gaceta de Madrid* que había de publicarse a diario<sup>28</sup>. Y cuando el mismo Murat solicitó, invocando la mala voluntad de ciertos operarios madrileños, se le mandase de Bayona una imprenta y un buen impresor, el Emperador le reprochó con no poco enojo y desprecio tamaña prueba de debilidad<sup>29</sup>. De hecho, pese a las recriminaciones imperiales, Murat, que había hecho su entrada en Madrid el 9 de marzo, consiguió apoderarse de la *Gaceta de Madrid* que, todavía en manos, por lo menos oficialmente, de las autoridades españolas, se convirtió de inmediato en un pudiente instrumento de propaganda a favor de los franceses así como del lugarteniente del Emperador que soñaba ya con ceñir la corona española y no resistió a la tentación de firmar sus proclamas *Joaquín*<sup>30</sup>. Entre ellas el fulminante y vengativo «Orden del día» dado en el cuartel general de Madrid el 2 de mayo de 1808 y publicado el 6 de mayo, en cuyo séptimo y último artículo se especificó: «Los autores de libelos impresos o manuscritos, que provoquen a la sedición, los que los distribuyeren o vendieren, se reputarán agentes de la Inglaterra, y como tales serán pasados por las armas»<sup>31</sup>. La guerra de la pluma quedaba oficialmente abierta y ya no podía subsistir, si cabía, la menor duda en cuanto a la identidad del verdadero dueño de la *Gaceta de Madrid* que, hartó codiciada, pasaría sistemáticamente, en función de los vaivenes bélicos, bajo tutela de las autoridades de turno. Y no es casual si José I hizo, muy temprano (más de un mes antes de hacer su entrada en Madrid), oír su propia voz en la *Gaceta*. Así, el 14 de junio, fecha en que el

<sup>27</sup> Cabanis, André, *La Presse sous le Consulat et l'Empire (1799-1814)*, op. cit., p. 259.

<sup>28</sup> «Prenez en main de gré ou de force la direction de la *Gazette*, et faites-là paraître tous les jours» y «je suppose que vous êtes maître de la *Gazeta de Madrid*, et que vous y faites mettre des articles tous les jours». Cit. por Cabanis, *Ibid.*, p. 259.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 261 «La raison que vous ne trouvez pas d'imprimeurs est misérable. Je vous ai écrit de vous emparer du gouvernement. Quand on est à la tête de 50.000 hommes (...) on ne prend pas des voies d'intrigue».

<sup>30</sup> Sobre la temprana utilización de la *Gazeta de Madrid* por las autoridades francesas, véase Dufour, Gérard, «Les autorités françaises et la *Gaceta de Madrid* à l'aube de la Guerre d'Indépendance», en *El Argonauta español*, 2004 (nº 1, livraison de janvier), <http://argonauta.imageson.org/document 42.html>.

<sup>31</sup> «España/*Madrid 6 de mayo*/Orden del día», en *Gaceta de Madrid*, 6 de mayo de 1808 (nº 44), p. 437. Citado en Piqueres Díez, Antonio J., «El «rey Intruso» y la *Gazeta de Madrid*: la construcción de un mito, 1808-1810», en *El Argonauta español*, 2009 (nº 6, livraison de janvier), <http://argonauta.imageson.org/document 115.html>.

periódico divulgó el decreto (dado en el palacio imperial de Bayona el 6 de junio) por el cual su imperial hermano le había nombrado rey de España y las Indias<sup>32</sup>, José I juzgó procedente mandar publicar ese mismo día una *Gazeta extraordinaria* en la cual figuraban sus dos primeros decretos así como la proclama que, con fecha del 8 de junio, dirigían varios diputados de Bayona a los «Amados españoles, dignos compatriotas», texto que no podía ser más encomiástico para con el nuevo monarca<sup>33</sup>. ¿Cómo no ver en esta temprana maniobra para adueñarse de la *Gaceta* un primer intento, por parte de José, de restarle protagonismo al Emperador de los franceses y de insinuar su independencia como rey de las Españas? Pero, poca suerte tuvo al respecto ya que, a los pocos días de hacer su entrada en la capital, no tuvo más remedio que abandonar la corte y con ella la *Gaceta de Madrid* que pasó de inmediato (el 31 de agosto) a manos de los patriotas que, a la par, restablecieron el *Diario de Madrid* suprimido por Murat el 10 de mayo de 1808<sup>34</sup>. De ahí la intervención directa de Napoleón en la península que, tras obtener la capitulación de Madrid, se apresuró en volver a tomar las riendas de la *Gaceta* publicando el 6 de diciembre de 1808 un número extraordinario en que figuraba la «Carta escrita por los ministros de S. M. Josef Napoleón a la Junta central del gobierno, al decano del Consejo, y al corregidor de Madrid», fechada en Burgos el 17 de noviembre y en la que se pedía a las referidas autoridades sentaran la cabeza y cambiaran de rumbo (o sea reconocieran al nuevo rey y a la Constitución de Bayona) si no querían ser, de obstinarse, «responsables a Dios, a sus conciudadanos y a la humanidad de la sangre, de la desolación y ruina que experimentarían Madrid y esas provincias»<sup>35</sup>. Pero sobre todo, el «Emperador de los franceses, Rey de Italia y Protector de la Confederación del Rey» sentó su supremacía dando a conocer en el siguiente número la totalidad de los decretos que tomó el 4 de diciembre de 1808 desde el «campo imperial de Madrid»<sup>36</sup>. Más aún, a partir del 12 de diciembre, hizo publicar, primero como suplemento a la *Gazeta de Madrid*, luego como parte de ella, el *Diario del Ejército de España*, traducción del *Bulletin de l'Armée d'Espagne*. Difundido tanto

<sup>32</sup> «España/Madrid 14 de junio», en *Gazeta de Madrid*, 14 de junio de 1808 (nº 57), pp. 568-569.

<sup>33</sup> *Gazeta extraordinaria de Madrid del martes 14 de junio de 1808*, pp. 575-578. Citado en Dufour, Gérard, «Les correspondances interceptées publiées dans les presses officielles pendant la Guerre d'Indépendance», en *El Argonauta español*, 2006 (nº 3, livraison de juin), <http://argonauta.imageson.org/document 81.html>.

<sup>34</sup> Dufour, Gérard, «Les correspondances interceptées publiées dans les presses officielles pendant la Guerre d'Indépendance», *op. cit.*

<sup>35</sup> *Gazeta extraordinaria de Madrid del martes 6 de diciembre de 1808* (nº 150), pp. 1561-1563. Cita p. 1.563.

<sup>36</sup> *Gazeta de Madrid del 11 de diciembre de 1808* (nº 151), pp. 1.565-1.571.

1808 – 1814  
GUERRA & REVOLUCIÓN

*Elisabal Larriba*  
*El Imparcial o*  
*Gazeta política y literaria*



Napoleón entendió muy pronto que la prensa, utilizada con artimaña y rigurosamente controlada, podía resultar un arma tremendamente poderosa tanto a nivel político como militar. Se sirvió sin escrúpulos ni moderación de ese medio de información y formación (o deformación) de la opinión pública para sus intereses y ambiciones, lo que desesperó a sus enemigos. Como subrayó Metternich, en una carta de Stadion de 23 de junio de 1808, con una amargura jaspeada de admiración, «las gacetas le valen a Napoleón lo que un ejército de trescientos mil hombres».

Para Napoleón España no era diferente.

El 21 de marzo de 1808 aparece el primer número de *El Imparcial*, redactado por Pedro Estala. En su declaración de intenciones apoya al gobierno josefino como la única opción válida para quienes aspiren a la benéfica y necesaria regeneración de España.

